



TOMO IV.—NÚM. 46.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—SABADO 9 DE DICIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 199.

Suscripción: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las mujeres, por Fr. Jerónimo Feijó y Montenegro.—Compostela en 1780, por J. M. Gil.—El trabajo, por Jos. M. Hermida.—Los artistas gallegos en la Exposición regional de León, por Ramon A. de la Braña.—Otoño (poesía), por Alfredo Vicenti.—Sección local.—Anuncios.

## DEFENSA DE LAS MUJERES.

### XV.

El P. Malebranche discurre por otro camino, y niega á las mujeres igual entendimiento al de los hombres, por la mayor molicie ó blandura de las fibras de su cerebro. Yo verdaderamente no sé si lo que supone de esa mayor blandura es así ó no. Dos Anatómicos he leído que no dicen palabra de eso. Acaso suponiendo la mayor humedad, se dió por inferida la mayor blandura; y no es la consecuencia fija, porque el hielo es húmedo y no es blando. El metal derretido es blando y no es húmedo. Acaso por la mayor blandura ó docilidad de el genio de las mujeres se discurrió ser

también en toda su material composición mas blandas: que hay hombres tan superficiales, que por estas analogías forman sus ideas, y despues por falta de reflexion se estienden hasta entre los mas perspicaces.

Pero sea así norabuena: ¿qué conexión tiene la mayor blandura de el cerebro con la imperfección de el discurso? Antes bien, siendo por esa causa mas dócil á la impresión de los espíritus será instrumento ú órgano mas apto para las operaciones mentales. Este argumento es mas fuerte en la doctrina de este autor, porque dice en otra parte, que siendo los vestigios que dejan con su movimiento en el cerebro los espíritus animales, las líneas con que la facultad imaginativa forma en él las efigies de los objetos, cuando esos vestigios ó impresiones fueren mayores y mas distintas, tanto con mas valentia y claridad percibirá el entendimiento los objetos mismos: *Cum igitur imaginatio consistat in sola virtute, qua mens sibi imagines objectorum efformare potest,*

*eas imprimendo, ut ita loquar, fibris cerebri, certé quó vestigia spirituum animalium, quæ sunt veluti imaginum illarum lineamenta, erunt distinctiora, etc., grandiora, eó fortius, etc., distinctius mens objecta illa imaginabitur.*

Ahora, pues, es claro, que siendo mas blando el cerebro y mas flexibles sus fibras, imprimirán con mas facilidad, como tambien mayores y mas distintos vestigios los espíritus. Con mas facilidad y mayores, porque resiste menos la materia: mas distintos, porque siendo algo rígidas las fibras, en fuerza de el elaterio hacen algun conato por restituirse á su antigua positura; y así oscurecen á go la senda que habian abierto los espíritus con su movimiento: luego siendo en el cerebro de las mujeres mas flexibles las fibras que en el de los hombres, formarán aquellas mayores y mas distintas las imágenes, y por consiguiente percibirán mejor los objetos.

No por eso se piense que concedo mas entendimiento á las mujeres que á los hombres; solo redarguyo al P. Malebranche, pretendiendo que de su doctrina se infiere esa ventaja, contra lo que él mismo en otra parte pronuncia. Pero lo que yo siento es, que con esos discursos filosóficos todo se puede probar, y nada se prueba. Cada uno fióse á su modo: y si yo escribiera por adulacion ó por capricho ó por ostentacion de ingenio, fácil me fuera, tejiendo consecuencias de principios admitidos, elevar el entendimiento de las mujeres sobre el nuestro muchas varas. Pero no es ese mi génio, sino propalar con sinceridad mi dictámen. Y así digo, que ni el P. Malebranche, ni otro alguno hasta ahora, supo el puntual uso ó específico manejo con que sirven los órganos de la cabeza á las facultades de el alma. No sabemos hasta ahora como el fuego quema ó como la nieve enfria, siendo cosas que se presentan á la vista y al tacto; y quiere el P. Malebranche, con los demás Cartesianos, persuadirnos que han registrado cuanto pasa en el mas recóndito gabinete de la alma racional. Ni me parecen bien fundadas esas máximas, que reduciéndolo todo á mecanismo, nos figuran al espíritu estampando materialmente las imágenes de los ob-

tos en el cerebro, como el buril en el cobre. No ignoro las gravísimas dificultades que padecen las especies intencionales Aristotélicas; pero lo que sale de aqui es, que ni unos ni otros hacemos otra cosa que palpar la ropa á la naturaleza. Todos vamos á ciegas, y el mas ciego de todos es aquel que piensa que vé las cosas con toda claridad, como sucedia á la otra criada de Séneca, llamada Harpacta, tan fátua, que careciendo de vista, juzgaba que la tenia. Es cierto que estos que viven muy satisfechos de que penetran las cosas naturales, están mas expuestos á peligrosos errores, porque el que camina con mucha confianza y poca luz, va mas arriesgado á caer: al contrario dista mas de ese peligro, el que conociendo que el camino es oscuro, se va con tiento.

Mas concediendo al P. Malebranche, y á los demás Cartesianos que la representacion de los objetos á la mente se hace por medio de esas materiales trazas, que con su curso forman en el cerebro los espíritus; lo que se sigue es, que siendo el de las mujeres mas blando por la docilidad de la materia, sean los diseños mayores. Y de aqui qué se inferirá? En la doctrina de el P. Malebranche se infiere uno y otro: que las mujeres entienden mejor que los hombres, y que no entienden tan bien. Lo primero se infiere por el lugar que citamos arriba; y lo segundo, porque cuando se explica contra las mujeres, quiere que las imagines vivísimas, que resultan de esas imágenes mayores, se opongan á la recta inteligencia de los objetos: *Cum enim tenuiora objecta ingentes in delicatis cerebri fibris excitent motus, in mente protinus etiam excitant sensationes ita vividas, ut iis tota occupetur.*

Pero esto segundo es contra toda razon, porque las imágenes mayores no quitan que se representen bien los objetos, aun cuando ellos sean menudos; antes conducen, por lo cual se ven mejor por medio de el microscopio los átomos. Y la viveza de la imaginacion, no siendo tanta que llegue á locura, contribuye mucho para una perspicaz inteligencia.

Mas en realidad, de esa mayor blan-

dura de el cerebro no se sigue ni uno ni otro, ni que el entendimiento de las mujeres sea mayor, ni que sea menor, porque no se infiere de ella que las estampas que imprimen los espíritus, sean mayores (que es de donde se habia de deducir lo uno ó lo otro). La razon es, porque puede ser el impulso de los espíritus proporcionado á la docilidad de la materia, y asi no hacer mayor impresion que aquella que hicieran espíritus mas impetuosos en cerebro mas fuerte: de el mismo modo, que templando la fuerza de la mano pueden abrirse con el buril en la cera líneas tan superficiales como aquellas que usando de mayor impulso se señalan en el plomo. Lo que yo creo es, que de todo este sistema de el cerebro de las mujeres, lo que puede seguirse es, que los movimientos corpóreos sean en ellas menos vigorosos que en los hombres, por cuanto los nervios, que tienen su origen en las fibras de el cerebro, y en la medula espinal, es consiguiente que sean menos fuertes ó movidos con mas débiles impulsos; pero no que sus operaciones mentales sean mas ó menos perfectas.

Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro

(Se continuará).

## COMPOSTELA EN 1780.

### EL RAMO CATIVO.

«He muyto para notar  
cura tan bem acertada,  
pois que pudo ser curada  
samente com o encontrar.»

*Camões.*

#### II.

En aquella época, como ahora, era necedad aguardar modestamente en su casa que la felicidad viniese á buscar al hombre: querer lograr una buena fortuna sin favor y sin diligencia, fué siempre tan ridiculo como lo seria actualmente la pretension de ser diputado sin estar inscripto en una candidatura.

Bien lo sabia Pedro,—y este convencimiento, las punzadas del amoroso aguijon que mas ó menos todos hemos sentido, y ademas el conocimiento de sus propias fuerzas, le hicieron activar el asunto, y llevarle á cabo sin valerse de negociadores.

Altivo como un príncipe de 18 años en nocturna orgía, y fiero como el caudillo del pueblo en una revolucion, nuestro héroe se presenta á los padres de su amada, seguro de su con-

quista; mas luego le confunden las mil dificultades en que el anciano envolvió una repulsa tácita y misteriosa, pero decisiva como las notas diplomáticas de alguno gabinetes.

Pedro se exalta, se extremece, suena cerca de su corazon un rugido estertoroso y su brazo de hierro está pronto á alzarse sobre la cabeza del hombre que le humillaba, pero era el padre de Dominga y debia respetarle por amor de ella.

Dirigele una mirada desdeñosa, y se retiró entonces para volver á media noche á rondar aquella puerta, y asegurar de su fidelidad á la bella labradora causa de sus tormentos. Fué sin fruto esta su primera velada y las sucesivas: inútilmente los ladridos de los perros avisaban á la hija y á los padres de la llegada del pobre mozo: inútiles tambien fueron sus cantares entonados á cierta distancia para disimular la voz y el objeto, no pudo volver á verla, porque estaba aprisionada, y un padre era el alcaide que habia que seducir.

Pedro estaba continuamente desesperado; él desconfiaba de ella, y desnudo poco á poco de las ilusiones de 20 años, en que vemos tantos ángeles como mujeres, temia al cabo que hubiese sido la eleccion de Dominga uno de los frutos exaltados, que se obtienen tantas veces de la combinacion del amor propio con la casualidad; ella adquiriendo cada dia nuevas ilusiones y de consiguiendo nuevas fuerzas, vivia por el solo sentimiento de su corazon, y estaba pronta á obedecer instintivamente al que amaba, cualquiera que fuese la demostracion de su voluntad.

En este estado, Dominga advirtió que venia la festividad de San Pedro mártir, y se fingió loca, endemoniada. Reía á grandes carcajadas, gritaba, se enfurecia contra las imágenes de los santos, convulsa y espumando; blasfemaba del Altísimo, y llenaba de improperios á su padre y á sus vecinas, que no cesaban de llevarla reliquias, amuletos, higas de acedu he, astas de unicornio ó colmillos de jabali.

—Tiene el diablo en el cuerpo, decian los hombres.

—Padece el «ramo cativo», le han dado sesos de gato, contestaban las mujeres.

Y todos concluian que era necesario curarla por la iglesia, hacerla exorcismos, llevarla á Compostela, y ponerla en la boca del estómago la mandrácula de la inquisicion ó la reliquia milagrosa del mártir de Verona.

Asi se determinó,—y pocos dias despues vino Dominga á Compostela con toda la gente de la aldea á la cual la encomendó su padre encarecidamente, no pudiendo él mismo acompañarla...

Entonces habia al pié de esta ciudad un convento y unos frailes que todos acordamos, frailes que eran los amigos de la inquisicion y de las endemoniadas; ahora solo quedó el convento que podeis ver ruinoso, macilento y triste mas allá de la calle de las Ruedas, ostentando sobre su porteria la efigie de Santo Domingo que estrecha en su izquierda un

libro cerrado, alza en su diestra una cruz simbólica y misteriosa, que no parece la cruz del Salvador, y tiene á sus piés un perro blanco y negro con una hacha encendida en la boca. La iglesia de este convento está aun defendida con rejas, el claustro tenía una alfombra de bojes, y en los corredores muchos cuadros que representaban los horribles martirios dados por los infieles á individuos de la Orden. Si habeis visto estos martirios y habeis reflexionado sobre ellos, sobre el perro y sobre la hacha encendida, comprendereis sin mas historia porque aquellos frailes eran los amigos de la inquisición.

En ese convento, desde la tarde del 28 de Abril al medio dia del 29, se celebraba una gran función que solo podré bosquejaros.

De la casa en que están hoy las oficinas de Hacienda pública, sellada entonces con un escudo que se ha perdido, en el cual figuraban un ramo de palma, una cruz y una espada, y además con otro cuartelado con leones y castillos: cerca de la hora de vísperas en el 28 y otra vez á las de la mañana del 29, salía primero un pendon de damasco rojo, en pos de él familiares del *Santo Oficio* con frac y calzon de casin ir negro y espádn con puño de plata, y por último los jefes y secretarios del temido tribunal condecorados con la pèdora a medalla.

Esta procesion recorria las calles atascadas de gente, venidas de 10 leguas en contorno solo á tocar los vestidos de los inquisidores, á respirar su aliento y á sujetarse á su mágica influencia. Al pasar arrastraba tras si la muchedumbre, en la cual se veían mil sayos de buriel con solapas de grana ó de bayeta blanca, mil calznes de pana azul turquí con hermosos botones esmaltados, del grandor de un duro, y doble ó triple número de mujeres con blancas *coffias* engalanadas de cintas y los ricos *corsos* de moda: aquellos jufones de tantos pliegues con mangas franciscanas encargadas al propio tiempo de cubrir los brazos, y de servir de bolsillo para las manzanas nacidas en la aldea, y para los panecillos comprados debajo de los arcos del nuevo Seminario, ó junto á las casitas de madera que olleris y barberos colocaran en frente al hospital de peregrinos. Entre esta vestimenta se hallaban algunos cientos de capotes con mangas, sombreros apuntados que cubrian empolvadas cabezas con coleta, y tambien innumerables anteos rotos y raídos, en que se envolvía la revoltosa juventud de aquella época; juventud preciosa por su amor á la bulla y al placer, y por las medias de seda de sus torneadas pantorrillas y las ricas hebillas de sus zapatos. De trecho en trecho, como flor privilegiada, resplandecía la capa de grana ó paño blanco de algun elegante que se habia dignado mezclar con la plebe ó alguna bella conpostelana con el pelo en *horizonte*, blanqueado por la harina de habas ó con su hermosa *piocha* guarnecida de diamantes.

**José Maria Gil.**

(Se continuará).

## EL TRABAJO. (1)

### II.

Así como el águila remonta su vuelo á desconocidas regiones, así el genio se eleva á los espacios infinitos del saber descubriendo en alas de su propia inspiracion nuevos y dilatados horizontes, y tambien nuevos y fecundos principios.

Eternos hubieran sido los lamentos de aquellas generaciones condenadas, como Sísifo, á un trabajo envilecido por la miseria y explotado por la astucia, si los rayos de la ciencia no fueran desvaneciendo las nieblas del pasado é iluminando las esferas de la libertad y de la justicia.

Ya no vivimos en esas tristes épocas en que la ignorancia de los pueblos alimentaba los feroces instintos del orgullo. Las ideas se graban hoy con caracteres indelebles en la conciencia de todos los hombres para ser transmitidas á la posteridad como luz esplendente de adelantadas civilizaciones, y como lazo indisoluble de indefinidos progresos.

En el siglo de las grandes síntesis y de los verdaderos renacimientos, de las grandes reparaciones y de las fórmulas trascendentales, no caben esos inauditos alardes de la fuerza, ni esos irritantes abusos del poder. Consentir en nuestros tiempos el soberbio mandato *tu trabaja y yo gozo* de los déspotas del Asia, seria volver á la noche de una eterna servidumbre, perder en un dia la libertad conquistada á través de muchos siglos, y dejar que se unieran nuevam ente los rotos eslabones de esa cadena que hizo cruñir los huesos del esclavo en los inhumanos sacrificios de la idolatria y en los horribles espectáculos del paganismo.

Imposible tal retroceso. Las sociedades civilizadas consideran el trabajo como la única fuente de donde se derivan todas las satisfacciones y todos los goces. El que vive á costa del sudor ajeno, ó *sobre el país*, segun gráficamente se entiende, bien puede compararse al zángano que consume la miel fabricada por la abeja laboriosa, ó á la planta parásita que chupa el jugo de la tierra cultivada; y mientras no se extirpe de raíz esta mala semilla, no faltará quien se crea con derecho á lo superfluo, aunque otros carezcan de lo necesario y sufran *hambre y frio* en el mundo.

Por algo el gran legislador Solon consideró cono un crimen la ociosidad, y ordenó que todo ciudadano diera cuenta del modo de ganar su vida. Esta ley, dice Montesquieu, es necesaria en una buena democracia, donde no debiendo gastarse mas que lo preciso cada ciudadano, debe tenerlo porque de nadie puede recibirlo.

Al recorrer las páginas de la historia, y al meditar sobre las causas de tantas revoluciones, fácilmente se comprende cuantas injusti-

(1) Véase EL HERALDO núm. 36, tomo IV.

cias y cuantas iniquidades tuvieron origen por ignorar la verdadera idea del trabajo. Mas no nos debe sorprender esta ignorancia cuando ahora mismo nos afanamos por hallar una fórmula que responda no solo á las necesidades del momento, sino tambien á las exigencias del porvenir, convencidos de que una nocion clara y exacta del trabajo, encierra en si misma la fuerza que ha de destruir en gérmen aspiraciones insensatas nacidas al calor de utópicos sistemas, y tanto mas anárquicos y funestos cuanto mas confusos los conceptos y mas desconocidos sus términos.

En todos los idiomas observamos que la palabra *trabajo* se emplea para designar fenómenos por naturaleza esencialmente distintos, jirando cada uno en su círculo, y segun su especial destino. De aqui la necesidad absoluta de fijar bien las ideas para entrar con profundo convencimiento y riguroso espíritu filosófico en el campo de las deducciones lógicas y saludables.

Adam Smith y Malthus, citados ya en nuestro anterior artículo, Sismondi, Mill y otros economistas, solo reconocieron *valores cambiables* cuando el trabajo los traducia bajo una forma determinada, mejor dicho, cuando los *encarnaba en la materia*, deduciéndose de tan erróneo principio, que ni la *inteligencia*, ni el *sentimiento* contribuyen en nada á la produccion de la riqueza, mientras no alcancen á tener otra accion y otra vida, que la vida y la accion del espíritu; en otros términos, mientras no dejen de ser *productos inmatereiales*.

Tan peregrina idea, y tal manera de discurrir, no pudo por menos de llamar la atencion de algunos hombres pensadores. Hay ciertos rigorismos en una teoria, en una escuela, en un sistema, que si son llamados á completar la doctrina sirviendo de coronacion al edificio, son tambien los que, pesando con exceso sobre su armadura digámoslo asi, llegan á resintir la obra, y por muy buenas fundaciones que tenga, los muros se cuartejan y todo lo elevado se desploma y desmorona.

Convenimos con el sabio doctor Smith, y con sus discipulos, en que el trabajo es el fundamento de toda riqueza, y volviendo á nuestro símil diremos que con este gran principio quedan *presentados* los mejores sillares del cimiento bajo cuya base el edificio ofrecerá toda la estabilidad apetecible siempre que concurra á su construccion la *inteligencia* del arquitecto y el *sentimiento* del artista; de lo contrario brillarán por su ausencia las debidas proporciones, las calculadas resistencias, la rectitud de las líneas, los convenientes enlaces; todo cuanto el espíritu concibe y el arte crea, y sin lo que no se concibe solidez ni belleza. Una obra que no responda á estas principales condiciones está expuesta á ceder á los primeros vendabales, y á ser destruida en cuanto el cielo se oscurezca y la tempestad amenace. Alberarse pues, bajo un techo tan endeble, seria exponerse con toda certeza á perecer entre sus ruinas. Poco importa reunir materiales y ele-

varlos del suelo algunos metros, si falta esa *inteligencia* para colocar bien unas piedrassobre otras piedras, para alternar unas juntas con otras juntas, y que las luces se correspondan con otras luces; si falta ese *sentimiento* para que tanto en los detalles como en el conjunto haya ritmo, armonia, arte, genio en una palabra: algo que hable al alma sobre la materia; algo que nos inspire simpatia y esperanza sobre todas las incertidumbres y sobre todos los cambios. Para sacar plantillas de una monea necesitamos de la ciencia geométrica, del estudio de la descriptiva y del conocimiento de la estereotomía, como para labrar bien una piedra, además de la habilidad y de la práctica se necesita tener alguna idea de la obra proyectada, ó al menos de la parte de esta obra á que corresponda el sillar que se labre. El arquitecto es la inteligencia que proyecta, el picapedrero es el brazo que ejecuta, y tanto el uno como el otro, despues de todas las diferencias que los separan, no son en definitiva, si hemos de comprender bien la definicion del trabajo, mas que unos humildes obreros que tienen que entenderse, auxiliándose como hermanos y perfeccionándose como trabajadores en una obra comun.

A Say debe la ciencia económica haber entrado en el camino del *espiritualismo*: tomó en cuenta los *servicios* y reconoció los productos de la inteligencia, siendo el primero en considerar como profesiones *productivas* la del literato, la del abogado, la del médico etc. Luego le siguieron vários economistas adelantándose hasta llegar á considerar otra clase de esfuerzos, que si bien eran *inmateriales*, no entraban sin embargo, en los dominios de la inteligencia, designándolos, aunque con poca exactitud *esfuerzos morales*. A Bastiat, Dunoyer y otros escritores contemporáneos, debemos este progreso que no dudamos en conceptuar de trascendencia suma para lo venidero.

Muy grato nos es ahora tener que mencionar á un eminente publicista de nuestra patria, quien adelantándose á su siglo, prescindiendo de toda rutina, y llevado solo del deseo de llegar pronto á la verdad por medio de la ciencia, pone con admirable acierto *el dedo en la llaga* que nos mortifica y nos desvela. Este distinguido escritor español á que nos referimos, es el Sr. D. Meliton Martín; en sus notabilísimas obras nos revela á la vez que una imaginacion privilegiada, un gran talento para la resolucion de los problemas económicos de mas importancia y vida social. No creemos pues, impertinente reproducir algunos trozos de uno de sus artículos en que expone á grandes rasgos una profunda teoria, y dá á conocer la definicion mas exacta, mas completa y por lo mismo mas científica del trabajo que hasta el dia hemos visto. Dice así en uno de sus elocuentes párrafos:

«El trabajo de una máquina es la materia inerte, puesta en movimiento por fuerzas ciegas é inconscientes; el del animal contiene, además de la materia y la fuerza, algo que es

inmaterial, algo que algunos llaman instinto y otros muchos inteligencia, pero que hay que tomar en cuenta para aplicarle y dirigirle convenientemente; mientras que en el trabajo libre del hombre no se puede desconocer que entra siempre un sentimiento que estimula, una inteligencia que dirige y un músculo que ejecuta ó un organismo material que funciona y se gasta de mil modos con todo género de esfuerzos.»

«Mas adelante añade:

«¿Quereis una prueba concluyente de la importancia incalculable de definir *todo* trabajo del hombre como *un conjunto económico de esfuerzos físicos, intelectuales y sentimentales*? Pues reparad bien en lo siguiente: de las tres clases de esfuerzos que constituyen *todo* trabajo humano, dos de ellos, los del espíritu, no pueden realizarse sinó por el hombre, no se pueden abdicar en los animales inferiores, ó en lejanos planetícolas, nadie puede hacerlos por nosotros, mientras que el tercero, los esfuerzos materiales, son susceptibles de hacerse por un animal ó por una máquina, por la pesantez del agua y hasta por la luz del sol, pudiendo el hombre emanciparse *de su mayor parte*, á condicion de aumentar la luz y la actividad de su inteligencia, el calor y la rectitud de su sentimiento. O en otros términos: los esfuerzos materiales que son los mas fatigosos y repugnantes al hombre, se trasferman, por sus conquistas sobre la naturaleza, en esfuerzos espirituales.»

«Todo el progreso de la humanidad no es mas que las evoluciones sucesivas por las cuales se realiza esta trasformacion, la série de redenciones parciales de trabajos ó de penas que pesaban sobre el cuerpo para ir trasfigurando muy lenta, lentísimamente al hombre de animal trabajador en ser pensante. ¿Cuándo habria desaparecido la esclavitud de sobre la haz de la tierra si la conquista de los varios brutos que nos sirven, la invencion del arado y del molino, el conocimiento de la naturaleza necesario para apropiarnos sus fuerzas y obligarlas á ejecutar los esfuerzos materiales indispensables á la realizacion de los varios trabajos, si todas estas redenciones de la tiranía del mundo que nos rodea no nos hubiesen puesto en condiciones de libertad y de igualdad que de otro modo hubieran sido puros sueños?

Despues para combatir esa funesta tendencia á marcar líneas divisorias que la naturaleza misma del trabajo bien entendido se encarga de borrar, continúa:

«Luego, si el bracero no trabajaria sin que los esfuerzos de su corazon le impulsasen á ello; si el ingeniero ó el filósofo con toda su inteligencia no pueden realizar sus obras sin hacer esfuerzos físicos y esfuerzos sentimentales; si al artista, al moralista, al filántropo les sucede lo propio, por mas que en sus trabajos resalte y descuelle sobre los otros dos, el elemento sentimental: si á medida que se armonizan mas y mas estos tres elementos de

todo trabajo humano, á medida que cada obrero en su esfera piensa mejor y siente mas, se hace cada trabajo mas fácil, mas enérgico, mas cabal, mas bello; si vemos que el trabajar de los hombres se trasforma depurándose, soltando una proporción de esfuerzos animales cada vez mayor y adquiriendo mayor proporción de los elementos espirituales, ¿hasta cuándo cerraremos los ojos á la luz y seguiremos creyendo que puede y debe haber antagonismo entre obreros cuyos esfuerzos son idénticos en su esencia?»

A través del pensamiento que en estas citas se revela, vemos rayar el alba de un nuevo día. Que la luz se estienda por el horizonte de nuestros destinos y por el mundo de nuestro espíritu, y llegará la hora de todas las redenciones.

José M. Hermida.

## LOS ARTISTAS GALLEGOS

EN LA EXPOSICION DE LEON (1).

El 13 del corriente tuvo lugar la clausura de la Exposicion region regional leonesa, que ha sido entre las de su clase la que mas sobresalió por su carácter de nacionalidad, habiendo concurrido á la misma, expositores de veintiocho provincias de España. Las gallegas remitieron un buen número de objetos; presentando trabajos pintores tan estimados en el mundo artistico, como los Sres. Guisasaola y Villamil. Bien es verdad, que si el segundo obtuvo premio á uno de sus cuadros; no así el primero, que figuraba en dicho certámen con dos acuarelas, en nuestro humilde concepto dignas de recompensa. Titúlase una de ellas *El Marinero*. Vése en primer término encallada en la arena, una lancha marcada con el núm. 573, cerca de la que revolotean varias gaviotas. Aparece recostado sobre aquella y con los piés sobrepuestos, un marinero de edad avanzada y constitucion vigorosa. mirando tristemente al mar, cuyas azuladas aguas se distinguen en último término y á la izquierda del barco: la rompiente de blanca espuma se divisa á corta distancia. El pa-

(1) Agradecemos á nuestro distinguido colaborador señor Alvarez de la Braña la refutación que en este artículo hace de los injustos cargos dirigidos á un artista de los que mas enaltecen el suelo que los vió nacer, nuestra querida y siempre mal juzgada Galicia.

Cumplenos tambien, por nuestra parte, recordar al crítico de la *Produccion Nacional* la frase de un ilustre escritor francés en un caso análogo.—Para ejercer sino con acierto, con dignidad al menos la alta misión de la critica, se necesitan ante todo y sobre todo estas tres condiciones, *verdad, verdad y verdad*.—N. de la R.

tron viste la chaqueta y el gorro característico de los marineros de la costa galaica. Su posición no puede ser más natural, ni más interesante su fisonomía, en la que se traduce el pensamiento del artista al colocarle reclinado sobre el objeto más predilecto del corazón del marino. Siente allá en su espíritu que los años que van haciendo fatigosa y corta su existencia, no le permitan navegar con el brio de la juventud y resistir las tormentas del Océano, de cuyas espumosas olas sin duda soñó alguna vez salir, cual otro Neptuno en su carro de triunfo. Y de su aspecto melancólico se adivina el pensamiento del hombre que, aunque viejo, como el casco de la lancha podría surcar los mares y resistir los embates de los vientos, si Dios le devolviera las fuerzas de la juventud á semejanza del barco á quien una mano hábil le da carena, esa especie de coraza impermeable con que toma asiento en el blando y rugiente elemento. El cielo del cuadro aparece mitad límpido y azulado, mitad revestido de cambiantes nubecillas. A orillas de la playa flotan algunas plantas marinas, que presentan pintoresco golpe de vista con las rocas que se destacan á la derecha del observador.

La otra acuarela también representa un cuadro de costumbres de los muchos que ofrece al observador la pintoresca Galicia. Una *hermita de Baco* es el asunto elegido por el Sr. Guisasola para sorprender con delicado pincel, una de esas figuras dignas de Teniers, verdaderos tipos del país que baña el Miño, y que el talento del artista ha sabido con gran acierto retratar, para lo que indudablemente posee grandes dotes de pintor realista.

En resumen de las acuarelas del Sr. Guisasola, podrá decirse, por los peritos en la materia que se escedió un poco en la extensión del pincel (1), no que haya *abusado del albayalde* como equivocadamente se asegura en la reseña que de la Exposición leonesa apareció en el número 25 de La Producción Nacional; pero en cambio los asuntos están perfectamente comprendidos y realizados y con especialidad el del *Marinero*, nos parece un precioso estudio digno de haberse premiado en la referida Exposición. En él se descubre un pensamiento sublime que el artista ha sabido dejar impreso con suaves tintas y con una realidad admirable.

**Ramon A. de la Braña.**

(1) En las acuarelas del Sr. Guisasola, no se ha empleado para nada el color blanco, notándose únicamente el del papel. El creer lo contrario sería ofender el buen juicio artístico que se tiene formado de dicho profesor.

## OTOÑO.

\* \*

Dulce y único amigo,  
Rayo del sol de Otoño,  
Que visitas el yermo de su espíritu,  
Quédate en él y abrigate en su fondo.  
Tu eres, rayo apacible,  
Como el puñado de oro  
Que, al ver los infortunios que se acercan,  
El libertino guarda melancólico.

Aromas penetrantes  
Que sois tal vez los últimos  
Con que la flor silvestre de los prados  
Embalsama al estío moribundo,  
De su yerto sentido  
En los limbos oscuros  
Impalpable y suavísimo flotando  
Dejad de vuestros átomos alguno.

De brisas é ilusiones  
Feroz sepulturero,  
Habitará muy pronto solitario  
En los bosques desnudos el invierno.  
Y entonces, dulce rayo,  
Medicina y recuerdo,  
En la terrible angustia de su espíritu,  
Tu luz será para el mendigo enfermo.

Pronto el viejo transeunte  
Llegará á los pantanos  
Y al recibir su emanación pestifera,  
Si no quiere morir emponzoñado,  
Abriendo tembloroso  
De la memoria el vaso,  
Penetrantes aromas campesinos,  
Tendrá necesidad de respiraros.

Pero no; desvanécete  
Rayo del sol de Otoño,  
Átomo oliente de las flores últimas  
Penetra con la ráfaga en el polvo.  
El desdichado piensa  
En lo futuro próximo  
Y ya, tal es su mísera fortuna,  
Le parecéis helados é inodoros.

\* \*

En esas tardes del opaco Octubre  
En que sopla con ímpetu el Nordeste,  
De pie sobre las breñas de la costa,  
He visto un solitario muchas veces.

Un incógnito triste  
Cuya mirada intensa  
Sondaba el mar crispado por el honda  
Sagrada convulsión de la marea.

Desde el confin del horizonte, una ola  
Sobre la costa, en portentosa línea,  
Avanzaba, llenando todo el golfo  
Y por otra de cerca perseguida.

Ambas á dos volaban  
Con indecible angustia,  
Sin lograr detenerse la primera,  
Sin poder alcanzarla la segunda.

Hacia atrás, rebelándose furiosa,  
Retorcíase á veces una de ellas;  
Inmóvil un instante, parecía  
Que llamaba á su tarda compañera:  
Y esta, desesperada  
Hinchado el ronco seno,  
Y bramando de cólera y de angustia  
Se lanzaba con ímpetu supremo.

¿Para qué, si en su marcha borrascosa  
Por una fuerza superior llevadas,  
Siempre la misma depresion profunda  
Les impedía confundir sus aguas?  
¿Si equidistantes siempre,  
Oponíase rígido

Al ósculo de amor que codiciaban  
Mudo y feroz un insondable abismo?

Al arribar por último á la costa,  
Al deshacerse en las agudas breñas,  
Entrambas confundieron sus cenizas.  
Las dos juntaron sus espumas muertas.  
Entre el líquido polvo  
Que cubrió los peñascos,  
Entonces vi brillar una sonrisa  
En la faz del atento solitario.

**Alfredo Vicenti.**

Octubre 1876.

## SECCION LOCAL.

Nuestro estimado colega *E! Doctor Garrido* de la Coruña, haciéndose cargo del suelto en que nos ocupábamos de la extrañeza que nos causaba el que en una capital de provincia de la importancia de Orense, no hubiese un médico retribuido por el Ayuntamiento para asistir á los enfermos pobres, cree oportuno que insistamos en nuestras pretensiones, pues tiene la esperanza de que á fuerza de *hacerte salir al Ayuntamiento los colores al rostro* habrá de atenderlas.

No nos parece muy eficaz la panacea, caro *Doctor*, pues tiempo ha que venimos sometiendo á este rigoroso tratamiento la cuestion de alumbrado público sin que veamos resultado satisfactorio. Sin duda nuestro municipio quiere ocultar *entre las sombras* los colores que el colega coruñés pretende que salgan á la pública vergüenza.

La sordera de nuestro Ayuntamiento es incurable. No hay peor sordo.....

Escitamos el celo del Sr. Gobernador de la provincia, á fin de que como Presidente de la Junta de Agricultura, procure allanar los inconvenientes que se presenten para la insta-

lacion de las Conferencias populares sobre materias de Agricultura, que tan benéficos resultados están dando en todas las provincias de España donde ya han sido inauguradas en cumplimiento de la ley. Sabemos que el Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza está dispuesto á prestar á estas conferencias la cooperacion que se le exige en el Real decreto, que ha venido á fundar y organizar por vez primera en nuestro país, una institucion de tanta trascendencia para los intereses del mismo.

Ha entrado á formar parte del Ilustre Colegio de Abogados de la Coruña, el aventajado jóven, hijo de esta provincia, nuestro particular amigo D. Pio García Espinosa.

La Diputacion provincial de Madrid ha nombrado, el 7 del corriente, Secretario en propiedad de la corporacion, al que lo era interino Sr. D. Camilo Pozzi. Enviamos á nuestro paisano y buen amigo la mas cordial enhorabuena.

A consecuencia del extraordinario temporal de lluvias que reinó en los dias últimos, la feria que se celebraba en esta ciudad el dia 7 del corriente ha sido trasladada para el 18 del mismo.

Nos causa grande y justificada extrañeza el ver que mientras no tenemos que sufrir reclamacion alguna por parte de nuestros suscritores residentes en Madrid y en puntos mas lejanos se nos quejan diariamente muchos de los que tienen que recoger nuestro periódico en aquellos puntos para donde la correspondencia pasa por la estafeta de Chantada. Rogamos al Administrador de la misma señor Costa se sirva fijar su atencion en tales hechos que tanto perjudican los intereses del público.

Ha comenzado en la iglesia parroquial de Santa Eufemia del Centro, la solemne Novena que á la *Inmaculada Concepcion* dedica la Asociacion de Hijas de Maria. El templo está adornado con el gusto y brillantez que en años anteriores; y los coros nada dejan que desear en cuanto á la buena eleccion de las voces y á la afinacion y hermosura del conjunto. Una inmensa concurrencia acude todas las tardes á presenciar los cultos consagrados á la excelsa Patrona de las Españas por sus virtuosas y amantes hijas.